

## ***Por ahí / ni ahí, desde la localización a la modalidad***

**Ana María Marcovecchio**

Universidad Católica Argentina  
amarcove@yahoo.com

### **Resumen/Abstract:**

En el español coloquial de la Argentina se emplean las locuciones *por ahí* y *ni ahí* como índices de modalidad. Sin embargo, apenas existen registros lexicográficos de *por ahí* como marca de probabilidad y atenuación enunciativa (= *a lo mejor*) y de *ni ahí* como refuerzo de la negación (= *absolutamente no*). Entonces, dentro de un enfoque cognitivo-funcional, intentaré explicar no solo el pasaje de estos giros desde el dominio locativo hasta el de la modalidad, sino también caracterizarlos como índices de modalidad e integrarlos entre los adverbios y formas equivalentes que se deslizan desde el ámbito predicativo hacia una función periférica que repercute sobre el *modus* oracional. Esta conversión del dominio locativo al modal supone un proceso de subjetivización, lo que se asocia a una serie de cambios formales por los cuales se redirige el significado referencial literal de las locuciones hacia el ámbito de la enunciación.

**Palabras clave:** *por / ni ahí*, espacio, modalidad

*Spanish in Context* 12:1 (2015), 102–119.

doi 10.1075/sic.12.1.06mar

issn 1571–0718 / e-issn 1571–0726

## 1. Introducción

La exploración de cómo ciertos ítems léxicos pasan a expresar información predominantemente gramatical o cómo elementos gramaticales se vuelven aun más gramaticales (Heine y Kuteva 2002; Hopper y Traugott 2003 [1993]) al interpretarse exclusivamente como herramientas de conexión discursiva, a partir del debilitamiento de su significado referencial de origen (Company Company 2004), echa luz sobre un mecanismo lingüístico muy productivo para la fijación de estructuras que pueden insertarse en diferentes capas oracionales, incluso en las más externas: el dominio epistémico y el del acto de habla, según Sweetser (1990).

Entre los candidatos a esa conversión, no es una casual que se destaquen expresiones con preposiciones que pueden intervenir en la manifestación de la localización. Cognitivamente, el espacio es uno de los dominios más básicos (Lyons 1995), por lo que su entramado conceptual y su expresión lingüística modelan la configuración de otros dominios conceptuales menos perceptibles, a partir de un proceso de orden metafórico. Las construcciones prepositivas que experimentan este tipo de cambios evidencian, normalmente, situaciones de transición en que unos y otros valores conviven (Elvira 2009). El resultado de estos desplazamientos suele ser la fijación de locuciones que, manteniendo la misma estructura de la construcción locativa, expresan la ubicación del sujeto en un dominio cualitativo y no meramente espacial, como en la forma originaria.

Tal es el caso de construcciones prepositivas como *en el fondo* (Delbecque 2012) o *dentro de todo* (Hernández y Miñones 2014). Partiendo de significados locativos, llegan a interpretarse como marcadores discursivos o expresiones de modalidad. Así, *en el fondo*, por un lado, proyecta metafóricamente la imagen del contenedor para la conceptualización de dominios no espaciales, consistente con una organización polisémica basada en relaciones de contigüidad, que permite activar distintas interpretaciones. Delbecque (2012) encuentra que la imagen conceptual de *interioridad* (una de las facetas del contenedor), como espacio donde se sitúa lo *esencial*, origina el abanico más amplio de lecturas no espaciales, en una escala desde relaciones de inclusión más *objetivas* a otras de contención mental más *subjetivas*, ancladas en la situación de enunciación. Por su parte, *dentro de todo*, según Hernández y Miñones, extiende la noción de perímetro virtual hacia el establecimiento de un espacio de aceptabilidad para evaluar una serie de eventos como un todo de resultante positiva. *Dentro de todo*, de esta manera, llega a

establecer una reestimación optimista en la perspectiva de quien habla; de ahí que su combinación no sea compatible con apreciaciones negativas: ***Dentro de todo, fue un buen / ?? mal año para X.***

Igualmente, la subordinación adverbial no escapa a esta tendencia: es más, existe evidencia interlingüística de la conversión de determinados ítems que empleados originalmente con valores espaciales, temporales o de modo, pasan a expresar posteriormente nociones más abstractas (como causalidad, finalidad, condicionalidad, concesividad; Espinosa Elorza 2010), e incluso las circunstancias de la enunciación (Sweetser 1990). La metáfora y la metonimia como mecanismos cognitivos propician que las circunstancias de los acontecimientos comunicados, llevadas a los márgenes oracionales (preferentemente, el izquierdo) e independizadas de la órbita verbal, se reinterpreten como circunstancias de la enunciación, en un sentido amplio (Marcovecchio 2001, 2002). En efecto, la posición en el margen izquierdo oracional suele quedar reservada para la manifestación de la presencia del hablante, desde donde proyecta, icónicamente, la perspectiva personal que adopta con respecto al contenido de la predicación. El movimiento supone que los significados que aluden a la situación externa que se describe quedan convencionalizados como significados referidos a la esfera interna (evaluativa, perceptiva o cognitiva), subjetiva, del locutor (Traugott 1995). Por ejemplo, *igual*, como forma adverbializada, registra usos que muestran la convivencia de diferentes interpretaciones posibles (García Negroni y Marcovecchio 2013). En función de modificador del verbo, en estructuras comparativas, *igual* alude a la semejanza entre objetos o acontecimientos. Sin embargo, en el margen oracional izquierdo, dispara, al menos, dos tipos de lecturas por completo convencionalizadas, distribuidas diatópicamente y opacas para los hispanohablantes que no estén advertidos de la divergencia: la de índice de duda, en el español peninsular, y la concesiva (de la que surge como marcador de reformulación no parafrástica de distanciamiento), en el español de la Argentina y otros países suramericanos.

Desde posiciones teóricas que desisten de trazar una barrera entre gramática y pragmática (solo por citar a algunos, Croft 2003; Traugott 2007), se entiende que el estudio de los marcadores discursivos ha contribuido a repensar la naturaleza de la relación entre la estructura y los usos, y también los aspectos comunicativos y cognitivos del lenguaje. Así, según Traugott 2007, si se concibe la gramaticalización como el proceso por el que se originan elementos que señalan la perspectiva del hablante sobre la relación entre los participantes del acontecimiento descrito por el

predicado (como la categoría *caso*), o entre los eventos en cuanto al presente de habla (como las marcas de *tiempo* y *aspecto*) o entre las emisiones en lo referente a las creencias de los hablantes y sus interlocutores (*modalidad* y *marcadores del discurso*); entonces, las expresiones que adquieren propiedades discursivas son el resultado también de la gramaticalización, por ejemplo, de adverbios (como el fr. *alors* y el it. *allora*, o el esp. *bien* y el fr. *bien*). Esta *pragmaticalización* (siempre la gramaticalización involucra unos cambios de significado que surgen, metonímicamente, del discurso en interacción, de acuerdo con Traugott y Dasher 2002) se caracteriza por un fenómeno sintáctico de reanálisis: de adverbio a marcador; por la subjetivización del significado y la consiguiente expansión semántico-pragmática; y, ocasionalmente, por una reducción fonológica.

Dentro de este marco, me propongo mostrar no solo la trayectoria de desplazamiento de *por ahí* y *ni ahí* desde el dominio locativo, en el que se interpretan como “por lugares no lejanos / indeterminados” (DRAE 2001) o ‘ni (siquiera) en ese lugar’, respectivamente, hasta el de la modalidad, como elementos (más) subjetivizados que debilitan su significado referencial básico; sino también explicitar sus propiedades en tanto índices de modalidad, como parte de un fenómeno amplio de conversión de los adverbios y construcciones equivalentes en modificadores de función periférica o extrapredicativa (Kovacci 1999; Rodríguez Ramalle 2003).

## **2. El locativo *ahí* y su combinación con *por* y *ni***

Como forma deíctica, *ahí* es un demostrativo de distancia que corresponde a la esfera de la segunda persona. Tiene por origen el uso prepositivo del adverbio *y* (*i*, *hy*, *hi*), procedente del *ibi* (‘allí’) o del *hic* (‘aquí’) del latín, o de ambos, adverbio que llega a emplearse con un funcionamiento próximo al de un marcador discursivo o de consecuencia, aunque su uso independiente termina de extinguirse en el siglo XVI (Espinosa Elorza 2010).

En cuanto a *ahí*, de acuerdo con los documentos que existen, se incorpora en el siglo XIII al conjunto conformado por *aquí* y *allí* (en simultáneo a la incipiente desaparición de las formas *y*, *ende*), con lo cual se obtiene un sistema ternario paralelo al de los demostrativos *este*, *ese* y *aquel* (García-Miguel 2006). Asimismo, todos los adverbios deícticos locativos pueden ir precedidos por preposiciones que indican relaciones de desplazamiento (*de*, *desde*, *por*, *para*, *hacia*, *hasta*); pero no admiten ni la preposición *a*, ni las preposiciones de situación (*en*, *sobre*, *ante*...).

Por su parte, la preposición *por* asume los matices de *per*: por un lado, el locativo (equivalente a 'a través de'), con una trayectoria contenida dentro del marco de referencia o con una trayectoria externa; y por otro, el temporal ('durante') e instrumental, que se confunde con el agente o la causa (Espinosa Elorza 2010).

En lo que concierne al significado de indeterminación, para Vígara Tauste (1992: 359), "los demostrativos pueden servir también (a manera de comodín) para encubrir una vacilación ante la forma precisa de nombrar algo". No se está refiriendo aquí la autora al empleo de *ahí*; pero sí, como demostrativo que es, podemos extender la afirmación para incluirlo en el caso de la combinación de *por* y *ahí*, combinación en que la preposición aporta una lectura locativa dinámica (en tanto denota el movimiento de una entidad) y el demostrativo alude a un espacio que escapa de la órbita de la primera persona, todo lo cual contribuye al carácter indeterminado de la construcción entera.

En ese sentido, Carricaburo (2010), en referencia al español oral de la Argentina, encuentra que *por ahí* [porái] es una expresión que se comporta como índice de modalidad, al indicar un cierto grado de posibilidad o de certeza otorgado por el emisor a su enunciado: "Por ahí, te hacés millonario" / "Por ahí, no sabían que vos eras la profesora"; con una acepción traslaticia de *por ahí*, oxítona con tilde en la vocal cerrada.<sup>1</sup> También García Negroni y Sauerwein Spinola (2013) estudian la lectura de modalidad de *por ahí*, en relación con *capaz*, forma adverbializada que en el español del Río de la Plata, se usa coloquialmente en la expresión de la posibilidad y la probabilidad. Para las autoras, desde un enfoque de la semántica argumentativa y polifónica, los empleos de *por ahí* pueden ser clasificados en torno al parámetro de distanciamiento, más débil o más fuerte, por parte del locutor respecto de un determinado punto de vista.

Asimismo, el empleo de *ni* como coordinante puede producir el efecto interpretativo de refuerzo enfático de la negación. En particular, respecto de su combinación con *siquiera*, se lo trata como focalizador. Sánchez López (1999), por caso, incorpora *ni siquiera* entre los cuantificadores focales o presuposicionales incluyentes de polaridad negativa, dado que "incluye cualquier valor distinto del elemento cuantificado dentro de esa negación" (Sánchez López 1999: 1119), con un valor gradativo inherente que siempre sitúa "al elemento cuantificado en la posición más alta en la escala, de manera que su significado se acerca al de un superlativo" (p. 1109). Ahora bien, también se lo estudia en su empleo minimizador, valor que se

activa en *ni ahí*. Ya Bello (1941) [1847] sostiene que *ni aun* se aplica a gradaciones tácitas crecientes o decrecientes; en cambio, cree que *siquiera* solo puede emplearse en gradaciones descendentes. Y Moliner (1992: 1175), respecto de *siquiera*, considera que al igual que *a lo menos*, *aunque solo sea*, *por lo menos* “expresan conformidad con un mínimo”. En esta misma línea, Vallduví (1994), en su cotejo del comportamiento de los términos negativos y las expresiones minimizadoras con *ni* en español y catalán, concluye que hay un paralelismo entre ellos en español y que ambos tienen un uso limitado a los contextos de concordancia negativa. Además, el autor subraya que muchos de los términos negativos de las lenguas romances provienen, etimológicamente, de formas polares no negativas minimizadoras.

Efectivamente, el empleo de *ni* sobre un constituyente con significado discreto evoca una esclaridad semántica que, en la construcción *ni ahí*, desencadena una interpretación minimizadora. Sin embargo, la negación del mínimo revierte en un énfasis de la polaridad negativa de toda la predicación.

A partir de todos estos supuestos previos, lo que sigue se plantea como el análisis, fundamentalmente en transcripciones de empleos en la oralidad, de los eslabones que conforman la trayectoria de gramaticalización de *por ahí* y *ni ahí*, desde lo espacial, como construcciones, hacia lo modal, ámbito en que funcionan como piezas léxicas cristalizadas. En el medio, se encuentran interpretaciones con entrecruzamientos de los valores locativos y de modalidad.

### **3. *Por ahí* y *ni ahí* en el español de Buenos Aires**

#### **3.1 *Por ahí* (/porái/~porái/)**

**3.1.1 Interpretación espacial** En (1)–(2), *por ahí* expresa la circunstancia de lugar de los predicados *desfilan* y *caminar*, respectivamente. La preposición *por* evidencia su valor dinámico en (1) y (2), compatible semánticamente con el significado de desplazamiento que manifiestan los verbos. En lo que concierne al demostrativo, *ahí* indica un espacio previamente explicitado: “la alfombra roja”, en (1), y “el camino que bordea la pista de ciclismo”, en (2). Por lo tanto, la construcción se interpreta como ‘por ese lugar’:

(1) Pasaron por la alfombra roja separados. Muchos curiosos se habían agolpado en las puertas del teatro Metropolitan Citi para mirar quiénes desfilaban *por ahí*. (La Nación, 10/04/14).

(2) Si bien el camino que bordea la pista de ciclismo es desolado, como casi todo Saladillo en ese horario, es muy común que las mujeres caminen *por ahí* mientras hacen tiempo antes de ir a buscar a sus hijos al colegio. (lanacion. com, 15/04/14).

Como ocurre con todas las posiciones argumentales de los verbos, estos circunstanciales admiten ser focalizados, como muestra (3), ejemplo en que “era por ahí donde...” realza el señalamiento del lugar “Merlo, en San Luis”:

(3) ¿En San Luis, acá en la provincia? En Merlo, sí. ¿En Merlo, San Luis? Era *por ahí* donde quería comprar Frank Sinatra, ¿no? (Sexta Edición, Radio Rivadavia, 10/12/98).

### 3.1.2 Interpretación de aproximación cuantificativa

Del empleo espacial de *por ahí*, con ciertos tintes de imprecisión, como en (3), emerge un valor aproximativo cuando la construcción tiene alcance sobre constituyentes cuantificados, como en (4), lo que provoca que se asemeje semánticamente al adverbio *aproximadamente* o a la locución adverbial *alrededor de*. Esto hace interpretar, entonces, la cantidad sobre la que repercute como no exacta:

(4) Paula, Rolo, y otros miles y miles de pibes con nombre y apellido, que tienen en 1990 entre 20 y 26 años, o *por ahí*, fueron durante mucho tiempo sólo masa, sólo público, la harina del pan de gusto irreplicable que resultó Sumo gracias a la levadura de Luca. (Polimeni, C., *Luca*. Buenos Aires: AC, 1993).

### 3.1.3 Lectura evidencial

El significado de indeterminación de *por ahí* se fortalece al combinarse con predicados de comunicación y de percepción sensorial o intelectual, con los que se interpreta genéricamente (‘por algún lugar indeterminado’, *DRAE* 2001). Eso produce que la predicación entera refiera al acceso indirecto a la información del locutor con

respecto a lo que está enunciando. Por ende, el circunstancial que modifica a los verbos “leer” (5), “decir” (6), “escuchar” (7) o “informar” (8), debilita el señalamiento meramente espacial y sirve a la expresión de información de oídas (Willet 1988; Aikhenvald 2007):

(5) Quiero que quede claro lo que pasó en esa reunión, donde estaba yo, el manager Enzo Francescoli, Ramón Díaz, su representante y Emiliano Díaz. La charla no duró ni tres minutos ni una hora, como leí *por ahí*. Duró poco más de media hora”, arrancó el dirigente. (canchallena.com 28/05/14).

(6) Tal vez como dijeron *por ahí*, la decisión está tomada. (H. Senado de la Nación de la República Argentina. Reunión 53, sesión ordinaria 27, 21/10/98).

(7) Hago esta referencia porque *por ahí* se escuchan algunas voces que intentan de alguna manera encontrar este sustituto de la negociación a través de la venta de algunos activos públicos. (H. Senado de la Nación de la República Argentina. Reunión 68, Sesión especial, 07/12/98).

(8) Señor presidente, en realidad, como siempre, el señor senador desconoce cuestiones claves y habla un poco por lo que *por ahí* se informa a medias.

(H. Senado de la Nación de la República Argentina. Reunión 56, sesión ordinaria 29, 04–05/11/98).

La fuente de la información no coincide con el que enuncia. De hecho, el demostrativo *ahí* deja fuera del alcance del locutor lo enunciado, a tal punto que él puede negar rotundamente la veracidad del contenido aseverado, como en (5): “la reunión no duró ni tres minutos ni una hora”; o marcar distintos grados de distanciamiento subjetivo acerca de la veracidad de los dichos: “*tal vez* la decisión está tomada”, en (6), “*algunas voces que intentan de alguna manera encontrar...*”, en (7) y “habla por lo que *se informa a medias*”, en (8). No obstante la distancia enunciativa entre el hablante y la fuente de la información, se incrementa la subjetivización del enunciado, puesto que ese *decir por ahí* permite que el que enuncia introduzca un posicionamiento personal.

Resulta clave en la activación de esta lectura evidencial que cuando *por ahí* acompaña a predicados de emisión, la flexión verbal indique que el sujeto gramatical



alude a una fuente vaga e imprecisa, sea por el uso la tercera persona del plural de indeterminación (6), por la presencia de sintagmas de referencia inespecífica como “algunas voces” en (7), o por la forma impersonal con *se*, como en (8). Todos estos casos revelan la alusión a un discurso impersonalizado, contexto que favorece el proceso de gramaticalización de *por ahí*. Se trata de un fenómeno comparable con el que experimentan otras expresiones, como el evidencial *dizque* (Aikhenvald 2007), por ejemplo (aunque en este caso se trate de una gramaticalización plenamente consolidada). En este sentido, también hay que considerar que *por ahí* se ubica no solo en posición posverbal, como en (5) y (6), sino también en el margen preverbal, como en (7) y (8), indicio formal del deslizamiento iniciado desde lo locativo a la situación de enunciación.

### 3.1.4 Lectura modal y distanciamiento enunciativo del locutor

Según Himmelmann (2004), la gramaticalización supone un proceso de expansión, no necesariamente en simultáneo, en tres niveles: el rango de colocación del elemento gramaticalizado, el posible desplazamiento desde una posición argumental a otra no argumental y la polisemia en diferentes contextos semánticos y pragmáticos. Con respecto a *por ahí* en particular, los ejemplos que siguen muestran que la locución

- i. puede tener alcance sobre diferentes constituyentes;
- ii. salta a otro nivel de la estructura oracional, el reservado a los modificadores oracionales periféricos (coincidente con su posicionamiento preferencial en el margen izquierdo), por lo que no requiere compatibilidad alguna con la semántica de la predicación sobre la que recae, ya que no desempeña ninguna función respecto del verbo; y
- iii. despliega no lecturas espaciales, sino otras relacionadas con la atenuación enunciativa.

Así, en (9) y en (10), *por ahí* destaca el carácter inferencial (Bybee 1985) del contenido aseverado por el locutor con respecto a “la merma del potencial” futbolístico de Messi o a los posibles responsables del “asesinato de Palermo”, respectivamente:

(9) Dedicó especial atención al desempeño de Messi desde que comenzó el Mundial y estimó que el 10 del Barcelona “representa el 80 por ciento de la capacidad creativa” de la Selección. “*Por ahí* sufre mucha persecución, tiene que moverse mucho, y ese desgaste físico termina mermando su potencial, aunque sigue siendo el futbolista que en un segundo puede definir el partido”, concluyó. (perfil.com 11/07/14).

(10) Cristina Caamaño, la fiscal que investiga el crimen de Palermo, reveló hoy que no se descarta ninguna hipótesis sobre el asesinato con tintes mafiosos y similar a los que realizan los sicarios que se produjo ayer en los bosques de Palermo. “*Por ahí* lo mandó a matar su mujer”, arriesgó la funcionaria judicial, quien resaltó la condición de separado que tenía el hombre de nacionalidad colombiana muerto en la última tarde. (lanacion.com, 04/03/14).

En cambio, los dos siguientes ejemplos atañen, más bien, al carácter conjetural (Aikhenvald 2007) de lo que comunica el que habla: en (11), el locutor “no sabe qué va a pasar”, y en (12), la relativa “que por ahí han desaparecido” forma parte de todo un enunciado dubitativo encabezado por “tal vez”:

(11) En cuanto a un posible desquite frente al norteamericano, Maidana se mostró optimista: “Lo quiero ya, pero no sé qué va a pasar. *Por ahí* busca un rival más accesible”. (La Nación, 07/05/14).

(12) Tal vez sea esta ley el símbolo de una integración donde flameen banderas que *por ahí* han desaparecido. (H. Senado de la Nación de la República Argentina. Reunión 4, sesión ordinaria 3, 18–19/03/98).

En estos ejemplos, *por ahí* se asemeja a los *indicadores de actitud* (Kovacci 1999)

o a los *adverbios de la modalidad* (Rodríguez Ramalle 2003), como *seguramente, tal vez, quizás, posiblemente, probablemente...* Al igual que ellos, la locución *por ahí* puede tener alcance solo sobre un segmento del enunciado (13) o puede insertarse en una estructura subordinada (14). En (13), la locución *por ahí* tiene ámbito exclusivamente sobre “más difíciles”; el ejemplo muestra, además, que es la construcción prepositiva “en este encuentro” la que satura la expresión de la circunstancia locativa de “haber” y que “por ahí” admite, entonces, únicamente otro tipo de interpretación: la hipotético-probabilística. Esta misma lectura es la que se activa en una prótasis condicional como la de (14):

(13) “Siempre que haya cuidado, respeto y cariño, creo que el tiempo ayuda a construir las relaciones. En este encuentro hubo momentos *por ahí* más difíciles, porque como en cualquier encuentro donde hay culturas diferentes puede haber choques. Pero lo mejor siempre es la comunicación. Nosotras hablamos mucho y creo que eso es bien importante”. (lanacion.com, 31/05/14).

(14) Este sistema es sumamente peligroso porque se están modificando los tipos penales de la malversación de caudales públicos, del cohecho, del prevaricato, del enriquecimiento ilícito. Fíjense que si, *por ahí*, se modifica uno de esos tipos penales y los conceptos no son bien adecuados, podría darse el caso de que haya alguna persona que está sometida a proceso en este momento que pueda acogerse a una ley que, aunque tenga una escala penal más elevada, lo favorezca en cuanto al tipo penal, a efectos de obtener un sobreseimiento o una sentencia absolutoria. (H. Senado de la Nación de la República Argentina. Reunión 62, sesión especial, 25/11/98).

Más allá de cuál sea su ámbito en cada caso particular, *por ahí* se vuelve una marca de atenuación de la certeza que el locutor le imprime a su enunciado, es decir, indica un debilitamiento sutil de su compromiso epistémico.

En este apartado 2.1.4, asumo que la construcción *por ahí* funciona ciertamente como una sola pieza. En efecto, no permite la conmutación de los elementos que la constituyen (salvo, muy marginalmente, la de *ahí* por *allí*, como se ilustra en (15)) y esa cristalización de la forma se da conforme a la fijación de la unidad de sentido:

(15) Sorprendió con una crítica a la extensión jubilatoria anterior de 2005, dispuesta por su esposo, el fallecido ex presidente Néstor Kirchner. “El proyecto de ley atenderá a los sectores de mayor vulnerabilidad social porque la anterior moratoria fue abierta y *por allí* tuvo la jubilación gente que *por ahí* hasta te critica”, se sinceró la mandataria. (lanacion.com, 05/06/14).

El tenue debilitamiento del compromiso epistémico que se convencionaliza en *por ahí* permite que se use la expresión para que quien habla introduzca alguna rectificación o precisión en sus enunciados, como sucede en (16) con “los construyo a medias y después los destruyo” en relación con el segmento previo “todavía estoy construyendo mis personajes”; o también algún contenido que se interpreta como un

argumento concedido ante una posible objeción de otro(s) ego(s), como ocurre en (17) con “soy dura con mis palabras”:

(16) “Creo que todavía estoy construyendo mis personajes. O *por ahí* los construyo a medias y después los destruyo, y empiezo de nuevo. Soy tan impulsivo, en ese sentido. No aguanto mucho en un lugar. Hago cinco canciones de un género, y ya me aburrí. (La Nación, 12/07/14).

(17) “Yo sé que por mi forma de ser, *por ahí* soy dura con mis palabras. Si a alguno le ofende mi estilo y mi forma de hablar le pido perdón, pero sepan de corazón que acá van a tener una presidenta que jamás va a traicionar a los intereses del pueblo y a los intereses de la Nación”. (lanacion.com, 25/05/14).

Los verbos sobre los que recae el alcance de *por ahí*, en los ejemplos (9)–(17), aparecen flexionados en presente (9), (11), (14)–(17), en pretérito perfecto simple

(10) o en pretérito perfecto compuesto (12) del modo indicativo, lo que es compatible con la interpretación inferencial o hipotético-probabilística.

### 3.2 Ni ahí

Para Beinhauer (1963: 172), el español dispone de una variedad de formas afectivas de negación, que “[...] en su calidad de rechazo más o menos enérgico, permite una mayor ostentación afectiva que la afirmación, que tantas veces no pasa de ser un simple asentimiento.” Así el autor incluye unas cuantas locuciones con *ni: ni hablar* (= ‘de ningún modo’), y otras de valor equivalente: *ni pensarlo, ni por asomo, ni soñarlo, ni por lo más remoto, ni por casualidad, ni en sueños...* *Ni ahí* participa de esta clase de expresiones que, negando el mínimo, cobran un valor de refuerzo de la polaridad negativa de la aserción.

El fenómeno no es extraño: por ejemplo, la negación enfatizadora en francés (Bybee 1985) arranca con verbos de movimiento a los que además de precederlos *ne* (‘no’), se pospone el nombre *pas* (= ‘paso’), en contextos de interpretación minimizadora (Hopper y Traugott 2003 [1993]); y luego se extiende al empleo con cualquier tipo de verbos, con los que, incluso, puede volverse la única señal de la

polaridad negativa de la predicación, además de terminar perdiendo la fuerza enfática. De esta manera, un ítem que manifiesta una unidad de desplazamiento se convierte, al generalizarse su uso, en un índice de polaridad negativa. Este proceso atestiguado en *ne... pas* contribuye a dilucidar el recorrido que establece *ni ahí* desde lo espacial a lo modal.

De por sí, la forma de coordinación con *ni* es enfática, en efecto, porque siempre excluye a cada uno de los miembros conectados en la construcción, como se advierte en (18):

(18) Algunos lo conocieron como el “maestruli” del programa de Susana, pero su vida artística no empieza *ni* termina ahí. (lanacion.com, 23/06/07).

**3.2.1 Interpretación espacial** Ciertamente, *ni ahí* puede formar parte de una construcción coordinativa negativa en que la expresión se interpreta como ‘ni en ese lugar’, dada la capacidad del adverbio de realizar un señalamiento, deíctico o anafórico, como en el caso de (19), hacia una oración previa:

(19) La entrega es realmente rápida. Pasan uno tras otro. De hecho, ni siquiera hay tiempo para controlar que sea una caja por familia. No preguntan nada. El problema es que la fila no se acaba nunca. Hay tanta gente necesitada... Se va uno y llegan tres. Dos móviles de la policía provincial custodian el operativo, pero hasta ahora no hubo problemas. *Ni ahí* ni en el estadio de Gimnasia y Esgrima o en el Dique Dos, donde también se entregan estos packs de alimentos. (La Nación, 04/05/03).

**3.2.2 De la localización a la falta de adhesión** Asimismo, *ni ahí*, por extensión metafórica, combinado con *estar* puede indicar la falta de interés y compromiso con respecto a un determinado acontecimiento.

Eso es lo que permiten entrever algunos datos del español de Chile, como ilustran

(20) y (21):

(20) Eli quiere que la gente joven también tenga un pulmón a través del programa. “Los jóvenes tienen muchos recursos que entregar y les falta espacio. Y es mentira

que no están *ni ahí*. Al revés, están en todas, lo que pasa es que no saben cómo desarrollarse”. (PRENSA: Caras, 07/07/97).

(21) También existe un importante número de jóvenes que simpatiza con la derecha y la Concertación. Pero este grupo se caracteriza por no votar, por no estar “*ni ahí*” con la política. La inscripción automática no asegura que la nueva fuerza de votantes favorecerá a algún sector determinado. (El Mercurio, 04/11/04).

Es decir, en estos empleos, el *no estar ni ahí* alude a la falta de compromiso de un individuo, manifestado sintácticamente en el sujeto oracional: “los jóvenes”, en

(20) y “este grupo”, en (21). La trayectoria de (*no*) *estar (ni) ahí* a un dominio más abstracto que el meramente locativo se expresa en una oposición complementaria, explícita en (20): la de *estar en todas*, expresión coloquial también frecuente en la variedad rioplatense (22), como referencia a la actitud de atención, participación y compromiso:

(22) Siguió sin encontrar los triples (0 de 3, anteanoche) y sólo encestó un doble (sus únicos 2 puntos) de los tres que intentó, pero fiel a su estilo quiso *estar en todas*: tomó 4 rebotes, dio 3 asistencias y robó un balón, en los 15 minutos que estuvo en cancha. (lanacion.com, 25/10/02).

**3.2.3 Sentido aproximativo** Combinado con *ni*, también puede aflorar el significado de aproximación de *ahí*. Así ocurre cuando alude, como en (23) y (24), a expresar la insuficiencia de proximidad: “(todo tu entorno tiene la vida resuelta y) vos *ni ahí*” manifiesta que la persona no se acerca al estado de “tener la vida resuelta”, así como “no llegábamos *ni ahí* a las discriminaciones de otros lugares” indica que el grado de discriminación en la Argentina no alcanza a homologarse al de otros países:

(23) Sentís que todo tu entorno tiene la vida resuelta y vos *ni ahí*.- Te creés segura, pero sos emocionalmente inmadura.- No podés...yo soy la única que puede vivir de lo que ama. Muchas de ellas *ni siquiera* tienen idea de qué es lo que aman. Soy una afortunada... (Revista OHLALÁ!, 15/05/13).

(24) Claro que no éramos de los más racistas del mundo, que no llegábamos *ni ahí* a las discriminaciones de otros lugares y que en un momento grave de los enfrentamientos políticos y raciales fuimos territorio de acogida de muchísimos

perseguidos de muy distintos orígenes que encontraron en nuestro país las posibilidades para recomenzar una nueva vida y formar nuevos grupos familiares, pero aún así no pudimos evitar el resquemor, la sospecha y cierto miedo mezclado con desprecio por el diverso. (La Nación, Enrique Pinti, 19/05/13).

O sea, este valor de *ni ahí*, resulta más bien aspectual, en tanto enfoca una fase previa de un estado. No obstante, como descarta que se cumpla esa fase, deja manifiesto el precedente de la lectura enteramente modal de *ni ahí*, dado el énfasis del locutor en la negación de las condiciones de inicio para la consecución de un estado resultante.

**3.2.4 Índice de actitud** Hasta acá *ni ahí* evidencia unas extensiones metafóricas, pero sigue comportándose como la manifestación de una circunstancia del predicado. Sin embargo, cuando *ni ahí* se emplea como un índice de modalidad, es posible encontrarlo, en una misma predicación, con otra forma que aluda a la situación que modifica a un verbo: en (25), uno de movimiento como “ir”; “por lo masivo”, entonces, expresa una circunstancia por donde “no vamos ni ahí”:

(25) También tenemos que aprovechar todas las posibilidades del programa Conectar Igualdad para llegar a las escuelas y tomar de allí el trabajo en grupos de los chicos, porque también es importante ver que la ciencia no se hace de a uno [...]. Además, nos enfocaremos en fomentar el pensamiento lateral, que se tiene que premiar. En la Argentina esa es nuestra chance: ir por el lado disruptivo, porque por lo masivo no vamos *ni ahí*, no hay manera de competir por ese lado. (La Nación, 27/05/11).

Claramente, *ni ahí* es semejante a *en absoluto* o también *para nada*, formas que ubicadas en posición posverbal requieren la marca de polaridad negativa previa del predicado. No obstante, como al movimiento metafórico de un dominio concreto a otro (más) abstracto, se suma la elipsis, que consiste en la “transferencia de sentido por contigüidad”, por la que “el elemento que queda conserva el significado de toda la expresión, como en *no... para nada > para nada [...]*” (Espinosa Elorza 2010: 52), se vuelven índices negativos por sí mismos. Así, en (26), la locución *ni ahí*, desplazada al margen izquierdo en posición de operador con alcance oracional, es el único recurso que manifiesta la polaridad negativa enfática de la expresión “no se toma un taxi” (en ninguna ocasión); en (27), refuerza la negación ya manifestada por “no”

(‘absolutamente no’); y en (28), podría servir como respuesta negativa por sí solo, al igual que *en absoluto / para nada*. Tanto en

(27) como en (28) *ni ahí* destaca que el locutor considera irrefutables sus dichos, como la expresión del español peninsular *¡qué va!*, que Albelda Marco (2007: 87) considera como una fórmula rutinaria que intensifica el contenido de *no*:

(26) Mi hermana Marou, por ejemplo, está más conectada con la misión de no contaminar. No concibe la idea de comprarse un auto, se mueve en bici o transporte público y *ni ahí* se toma un taxi. (La Nación, 21/02/14).

(27) Otra de las anécdotas que contó con infinita gracia fue la de una foto que aparece en el libro donde se lo ve frente a un micrófono. “¿Cantabas?”, preguntó Bossio. “No, imitaba a Quico, el del Chavo”. “Hacelo ahora”, le pidió. “No, *ni ahí*, menos ahora con el quilombo que hay entre Doña Florinda y el marido”. (La Nación, 05/08/11).

(28) ¿Te aplican Photoshop? Porque lucís superconservador, por ejemplo en las campañas de la gran cadena de lujo tradicional americana, Brooks Brothers? -¡No! ¿Qué decís? *Ni ahí*. Si a mí el cliente me quiere, me quiere como soy. No siempre tengo el mismo look en las campañas, a veces el pelo va para atrás y parece largo, pero no tanto, o me ponen algún producto o me hacen un recorte, pero mínimo. Siempre estoy supervisándolo todo, soy muy pesado con eso. (La Nación, 11/01/14).

Además, *ni ahí* puede aplicarse a lo que el hablante concibe como imposible. En (29), a la derecha de *igual* como marcador de reformulación no parafrástico de distanciamiento en el uso argentino (García Negroni y Marcovecchio 2013), niega la posibilidad de realización de “hacer un programa televisivo con los amigos”:

(29) Ahora que “es de la tele”, frase que la perturba un poco, se la plantea un pensamiento recurrente. “¿Mirá si me dan la posibilidad de hacer un programa con mis amigos? -se entusiasma y se le iluminan los ojos-. O sea, reproducir lo que hago en teatro en medio de la macroestructura de la televisión... Igual, *ni ahí*: es una utopía.” (lanacion.com, 23/03/11).



Ahora bien, el carácter de negación enfática proviene del hecho de que *ni ahí* evoca una interpretación escalar, cuyos miembros quedan todos excluidos en virtud de la negación. Eso se advierte en (30): el hablante descarta que la actriz posea “el gesto”, “la pose”, “los tics” propios de los artistas del teatro alternativo y culmina su negación rotunda con “ni ahí”:

(30) María Onetto no tiene ni el gesto ni la pose ni los tics de esas actrices transgresoras de la escena alternativa. *Ni ahí*. (La Nación, 27/06/06).

Con esta interpretación de énfasis negativo, tiene empleo prooracional, como ocurre con otros índices de modalidad. En (31), retoma una predicación previa: “no tener paz la selección argentina”, para reforzar la negación ya expresada:

(31) Pareciera que la selección argentina no tiene paz, ni aun cuando la llegada de Sergio Batista parecía haber quietado las aguas turbulentas post Sudáfrica. Como dicen los chicos, *ni ahí*. (canchallena.com 23/12/10).

Asimismo, admite anteponerse a *que*, lo que subraya que opera sobre el ámbito oracional (32):

(32) sábado, abril 5 Me cuesta mucho comentar en los blogs, y me siento culpable porque High Toro viene y comenta y yo *ni ahí* que le comento nada a él, no me sale ¿vivo? (posted by Marina 9:29 PM. 2003. Weblog 2003. ARGENTINA).

Es decir, a semejanza de lo considerado con respecto a *por ahí*, *ni ahí* amplía su ámbito sintáctico, pasa a una esfera oracional extrapredicativa y adquiere un nuevo significado propio de la locución, equivalente al de ‘para nada’, ‘absolutamente no’ / ‘no, en absoluto’.

#### **4. Del dominio locativo al de la modalidad: La pragmaticalización**

Si bien el recorrido que experimentan *por ahí* y *ni ahí*, desde sus interpretaciones locativas de base hasta las lecturas modales, no es enteramente idéntico, se pueden

reconocer puntos de contacto. Al analizar el proceso que parte de referencias deícticas, con valores de aproximación, y conduce a la graduación del compromiso epistémico del hablante con respecto a sus dichos, se hace evidente que la trayectoria va acompañada de fenómenos concurrentes, en lo concerniente al significado y a los aspectos formales. *Ahí*, como demostrativo de segunda persona, modela, en el plano semántico-pragmático, la convencionalización del significado de un posicionamiento de distancia subjetiva, por parte del locutor, ante lo que enuncia. En lo funcional, el desplazamiento de derecha a izquierda de *por ahí* y *ni ahí* sirve de indicio del salto desde el comportamiento como modificadores del verbo al desempeño en la órbita extrapredicativa, esfera que queda reservada a la expresión de las circunstancias enunciativas y desde donde se proyecta el enfoque de quien habla. En cuanto a la constitución interna de estas unidades, dejan de interpretarse como construcciones y se convierten en locuciones, es decir, piezas que forman un todo morfológico, sintáctico y de significado.

Lo distintivo en estos procesos de desplazamiento proviene, en gran medida, del otro elemento interviniente, además de *ahí*, o sea, *por* y *ni*, y de lo que resulta de la combinación.

La preposición *por*, de interpretación dinámica, favorece que se acentúe la indeterminación que *ahí*, solo, ya puede sugerir. Y como *por ahí* consolida ese valor de imprecisión, queda disponible para indicar un cálculo aproximado, en relación con las cantidades, y también el acceso indirecto a la información, modificando a predicados de 'comunicación'. Desde su empleo como mecanismo de expresión de la evidencia indirecta, se convierte en un índice del proceso deductivo inferencial que fundamenta la aserción de quien habla o en una marca del carácter hipotéticoprobabilístico que el locutor le asigna a su enunciado.

En el caso de *ni ahí*, el coordinante conlleva la noción de negación excluyente y de escalaridad. Por consiguiente, a partir de una primera forma de deslizamiento de lo espacial concreto hasta lo situacional (más) abstracto, *ni ahí* promueve una lectura aspectual de "no aproximación", centrada en la no realización de las fases iniciales de un estado. Asimismo, debido a un proceso metonímico de transferencia de sentido por contigüidad, puede terminar expresando el énfasis negativo del locutor con respecto a un enunciado, porque concibe el contenido de lo que dice como irrefutable o como imposible.

Definitivamente, *por ahí* y *ni ahí* son expresiones polisémicas, que proyectan sus

significados originales desde el dominio fuente (el espacial) hasta otro dominio (el de la modalidad epistémica), con valores intermedios. Todas estas lecturas conviven en el español rioplatense, por lo que resulta clave, para la interpretación, tener en cuenta el conjunto de propiedades funcionales y combinatorias que se ponen en juego en cada empleo. Pero sin duda, el incremento en la frecuencia de uso ha configurado, por convencionalización de implicaciones y reinterpretaciones contextuales, nuevas acepciones en un dominio más abstracto.

## 5. Conclusiones

Pese a que en el español las expresiones locativas no constituyen, frecuentemente, una fuente productiva de *adverbios de oración* o *marcadores del discurso* (según diferentes enfoques teóricos), como sí lo es el ámbito temporal (*desde ya, desde luego, tal vez...*) o el de modo o manera (*claramente / claro, naturalmente, indiscutiblemente...*), las lecturas de modalidad de *por ahí* y *ni ahí*, en la variedad rioplatense, muestran que el posicionamiento espacial también puede ser concebido como posicionamiento enunciativo y, con eso, configurar índices de modalidad epistémica, como parte de un proceso general que permite reorientar la interpretación de las circunstancias de los acontecimientos como las circunstancias de la enunciación. En ese sentido, *por ahí* y *ni ahí* evidencian su aptitud para comportarse no solo como modificadores circunstanciales de los predicados sino también como modificadores periféricos, fenómeno habitual entre los adverbios, las construcciones prepositivas e incluso, las cláusulas adverbiales.

## Notas

1. Se deduce, entonces, que Carricaburo (2010) encuentra en el desplazamiento acentual una marca distintiva del empleo modal de *por ahí*. No obstante, en la oralidad, coexisten las interpretaciones de localización y de modalidad en las realizaciones tanto oxítonas como paroxítonas. En la transcripción escrita del discurso oral, de todas maneras, se prefiere la acentuación aguda.

## Referencias:

- Aikhenvald, Alexandra Y. 2007. "Information Source and Evidentiality: What can we Conclude?" *Rivista di linguistica* 19 (1): 209–227.
- Albelda Marco, Marta. 2007. *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta. Una aplicación al español coloquial*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Bello, Andrés. 1941 [1847]. *Gramática de la lengua castellana* (con notas de R. Cuervo). Anaconda: Buenos Aires.
- Beinhauer, Werner. 1963. *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Bybee, Joan L. 1985. *Morphology. A Study of the Relation between Meaning and Form* (Typological Studies in Language 9). Amsterdam: John Benjamins. DOI: 10.1075/tsl.9
- Carricaburo, Norma. 2010. "La oralidad en el español de la Argentina." clase-conferencia sobre el tema dentro del ciclo *Defensa y promoción de nuestro idioma: "Doscientos años del español en la Argentina."* Buenos Aires, La Rural, Predio Ferial de Buenos Aires, Fundación El Libro, 36ª Feria Internacional del Libro, 27 de abril de 2010.
- Company Company, Concepción. 2004. "¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español." *Revista de filología española* 1: 29–66.
- Croft, William 2003 [1990]. *Typology and Universals*. Cambridge: Cambridge University Press.

Delbecque, Nicole. 2012. "En el fondo: polifuncionalidad y polifonía de la localización interna." En *Cum corde et in nova grammatica: estudios ofrecidos a Guillermo Rojo*, coord. por Tomás Eduardo Jiménez Juliá, Belén López Meirama, Victoria Vázquez Rozas, Alexandre Veiga Rodríguez, y Guillermo Rojo Sánchez (hom.), 247–263. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

*Diario La Nación*. En línea. <http://www.lanacion.com.ar>. Consultado el 20 de julio de 2014.

Diario Perfil. En línea. <http://perfil.com>. Consultado el 20 de julio de 2014.

Elvira, Javier. 2009. *Evolución lingüística y cambio sintáctico*. Frankfurt am Main: Peter Lang (Colección: Fondo Hispánico de Lingüística y Filología 1).

Espinosa Elorza, Rosa María. 2010. *Procesos de formación y cambio en las llamadas "palabras gramaticales"*. San Millán de la Cogolla: Cilengua.

García-Miguel, José María. 2006. "Los complementos locativos." En *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, dir. por Concepción Company Company, vol. 2, 1251–1336. México: Universidad Autónoma de México / Fondo de Cultura Económica.

García Negroni, María Marta y Ana María Marcovecchio. 2013. "No todo da lo mismo: de la comparación al distanciamiento. El caso de *igual*." *Oralia* 16: 143–162.

García Negroni, María Marta y Sibylle Sauerwein Spinola. 2013. "Marqueurs de discours et distanciation: une étude contrastive de *peut-être*, *capaz* et *por ahí*." *Estudios románicos* 22: 53–64.

Kovacci, Ofelia. 1999. "El adverbio." En *Gramática descriptiva de la lengua española*, dir. por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, cap. 11, vol. 1, 705–786. Madrid: Espasa.

Hernández, Patricia y Laura Miñones. 2014. "*Después de todo y dentro de todo* como marcadores de reformulación no parafrástica." En *Marcadores del discurso: perspectivas y contrastes*, dir. por María Marta García Negroni, 183–201. Buenos Aires: Santiago Arcos.

Heine, Bernd y Tania Kuteva. 2002. *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press. DOI: 10.1017/CBO9780511613463

- Himmelmann, Nikolaus. 2004. "Lexicalization and Grammaticalization: Opposite or Orthogonal?" En *What Makes Grammaticalization – A Look from its Fringes and its Components* (Trends in Linguistics, Studies and Monographs, 158), ed. por Walter Bisang, Nikolaus Himmelmann y Björn Wiemer, 19–40. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Hopper, Paul y Elizabeth C. Traugott. 2003 [1993]. *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lyons, John. 1995. *Linguistic Semantics. An Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press. DOI: 10.1017/CBO9780511810213
- Marcovecchio, Ana María. 2001. "Contenidos nocionales de las construcciones adverbiales de modalidad y relaciones con los adverbios 'de oración'." *Español Actual* 76: 5–24.
- Marcovecchio, Ana María. 2002. "Concesivas oracionales: especificadoras del valor veritativo, valorativas y metalingüísticas". *Actas del IV Congreso de Lingüística General*, Cádiz del 3 al 6 de abril 2000, vol. 4, 1707–1716. Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones.
- Moliner, María. 1992. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española. *Corpus de referencia del español actual*. Banco de datos (CREA) en línea. <http://www.rae.es>. Consultado el 18 de enero de 2011.
- Rodríguez Ramalle, Teresa María. 2003. *La gramática de los adverbios en –mente o cómo expresar maneras, opiniones y actitudes a través de la lengua*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Sánchez López, Cristina. 1999. "Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas." En *Gramática descriptiva de la lengua española*, dir. por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, cap. 16, vol. 1, 1025–1128. Madrid: Espasa.
- Sweetser, Eve. 1990. *From Etymology to Pragmatics. Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structure*. Cambridge: Cambridge University Press. DOI:

10.1017/CBO9780511620904

Traugott, Elizabeth C. 1995. "Subjectification in Grammaticalisation." En *Subjectivity and Subjectivisation*, ed. por Dieter Stein y Susan Wright, 31–54. Cambridge: Cambridge University Press. DOI: 10.1017/CBO9780511554469.003

Traugott, Elizabeth C. 2007. "Discussion Article: Discourse Markers, Modal Particles, and Contrastive Analysis, Synchronic and Diachronic." *Catalan Journal of Linguistics* 6: 139–157.

Traugott, Elizabeth C. y Richard Dasher. 2002. *Regularity in Semantic Change* (Cambridge Studies in Linguistics, 97). Cambridge: Cambridge University Press.

Vallduví, Enric. 1994. "Polarity Items, n-words and Minimizers in Catalan and Spanish". *Probus*

6: 263–294. DOI: 10.1515/prbs.1994.6.2-3.263 Vígara Tauste, Ana María. 1992.

*Morfosintaxis del español coloquial*. Madrid: Gredos. Willett, Thomas. 1988. "A Cross-linguistic Survey of the Grammaticization of Evidentiality."

*Studies in Language* 12: 51–97. DOI: 10.1075/sl.12.1.04wil